

DIVISAS, GUERRA Y PAZ

Antes de inclinarse por cualquier inversión, debe tener en cuenta el coste que tiene la divisa que determina su valor. Utilice coberturas para minimizar cualquier tipo de riesgo.

Pilar Barcelona



PILAR BARCELONA

Directora de Renta 4 Zaragoza. Delegada del Comité de Servicios a Asociados de EFPA España en Aragón y socia fundadora de EFPA España. Economista. Certificado EFA y CEFA (Certified European Financial Analyst). Profesora de Finanzas. 20 años de experiencia en banca privada.

CURRICULUM VITAE

Guido Mantega, ministro de Finanzas brasileño, vaticinó una guerra de divisas global en 2010. Desde entonces, y a pesar que se le resta importancia, no se deja de hablar de ella. Pero, ¿qué hay detrás de ese título tan impactante? No es otra cosa que la toma de medidas por parte de los gobiernos, encaminadas a mantener su moneda débil. El objetivo es estimular el crecimiento siendo más competitivos en las exportaciones, como en Estados Unidos o Suiza; o generando inflación, como Japón. Los problemas surgen cuando todos se ponen a hacerlo al mismo tiempo, ya que desencadena una espiral de devaluaciones competitivas que puede acabar en guerra comercial. Por el momento, el franco suizo, el dólar americano y, recientemente, el yen, se han sumado a esta práctica. El euro permanece al margen.

GESTIÓN ACTIVA DE LA MONEDA DE REFERENCIA

Existe una tendencia a distribuir los activos sin prestar atención a la divisa. Pero observamos cómo el beneficio de un activo seleccionado se dilapida por una depreciación de la moneda en que se denomina. Y es que, hay momentos en que resulta esencial realizar una gestión de la divisa paralela a la del propio activo de renta fija o renta variable en el que se invierte. Es necesario conocer la exposición a divisas antes de asumir el riesgo de una devaluación

o, por el contrario, inclinarnos por reducirlo y en qué medida.

El inversor tendrá en su cartera, bien directamente o a través de fondos de inversión, activos denominados en otras divisas. Si analizamos la composición del índice MSCI World with Emerging Markets (EM), comprobamos que un 50 por ciento del total corresponde a monedas que están inmersas en la esta guerra de divisas y, por lo tanto, con expectativas de pérdida de valor.

Si quiere protegerse, debe elegir la moneda desde el momento de la inversión inicial. Así evitará un sobrecoste o la imposibilidad de cubrirlo posteriormente, si se trata de un importe relativamente pequeño. Por ejemplo, preferiremos un bono

«AL ELEGIR LA DIVISA DESDE EL PRINCIPIO, EVITARÁ UN SOBRECOSTE E INCLUSO LA IMPOSIBILIDAD DE CUBRIRLO»



de General Electric emitido en euros que en dólar o yen. De la misma forma, para un fondo de renta variable americana, elegiremos la clase que cubre el dólar para permanecer inmunes a sus fluctuaciones y quedar expuestos sólo a la bolsa americana.

POSIBLES COBERTURAS

Si aun así no consigue reducir el riesgo hasta el nivel deseado, debe realizar una cobertura, neutralizando la posición mediante una operación de signo contrario. Es decir, si tiene 50.000 dólares en un bono a un año, debería buscar una posición vendedora de dólar del mismo importe e intentar ajustarlo a la fecha de vencimiento. Para ello, cuenta con productos más complejos como los derivados, los seguro de cambio y los CFD's, entre otros.

Podemos acudir a mercados organizados, que contarán con unos estándares de nominal y vencimientos más difíciles de adaptar a nuestras necesidades, o directamente a una entidad (OTC), más a la medida pero con riesgo de contrapartida. Existen plataformas especializadas para su contratación «on-line». Es importante destacar que las coberturas no son perfectas ya que habitualmente se producen desajustes, y que suelen tener un coste, pero ¿qué seguro no tiene coste? ■